

El fin del «Gobierno Nacional y Popular» en la Argentina

La batalla del petróleo enciende la chispa.

La situación económica.

El vicepresidente Gómez descubre el juego.

La fortaleza de Frondizi.

La semana pasada, el presidente argentino, don Arturo Frondizi, tuvo que hacer frente a la más seria de las crisis de su Gobierno, que el primero de noviembre cumplió seis meses.

La explosiva cuestión del petróleo puso en combustión a una serie de complejos factores que hicieron tambalear muy seriamente al Gobierno constitucional elegido el 23 de febrero.

El lunes, el presidente Frondizi dirigió un mensaje a la nación, señalando que la huelga que desde el día 31 se mantiene en los yacimientos petrolíferos de Mendoza "forma parte de un plan de huelgas con sentido insurreccional", haciendo responsables de la misma a los comunistas y peronistas.

Días antes, habían llegado a Buenos Aires instrucciones concretas del ex-presidente Juan Domingo Perón, exiliado en Ciudad Trujillo, para que la "línea prudente" seguida hasta entonces por los dirigentes sindicales y políticos del movimiento volviera a transformarse en la "línea dura" que había sido aplicada durante el régimen de Aramburu, con su secuela de huelgas y actos de sabotaje. Los peronistas consideraban que, a pesar de la ley de amnistía, la derogación de la legislación representativa para sus actividades y la política de normalización sindical, no se habían cumplido los "pactos secretos" que —dice— volcaron hacia Frondizi los votos "descamisados" el 23 de febrero, dándole la victoria. Exigían la devolución de todos los bienes del partido, el que se permitiera el regreso al país del expresidente y que les fuera entregado el cadáver de la señora María Eva Duarte de Perón. Reclamaban, en suma, que el movimiento pasara de la "semiclandestinidad" en que ha vivido en estos seis meses, a la plena legalidad, con todos sus derechos. El petróleo, sobre cuyo tema había aguardado silencio Perón hasta el momento, fue el pretexto.

Los dirigentes sindicales del SUPE (Sindicatos Unidos Petroleros del Estado), amenazaron con extender la huelga, que ya se mantenía desde diez días antes en Mendoza, a todas las regiones petrolíferas del país, si no se modificaban ciertas cláusulas del contrato con el "grupo estadounidense" —con unas inversiones por valor de 800 millones de dólares— pieza clave de la política petrolífera de Frondizi, quien ha suscrito hasta el momento convenios con dos grupos norteamericanos, con Italia y con la Unión Soviética.

ta cotizarse a 70 pesos el dólar (hace tres años, 27 pesos dólar).

Fué entonces cuando los cerebros de otro sector, el «gorila» —antiperonista— decidieron jugar su baza, una vez aprendido, en julio y septiembre, que a nada conducía el simple golpe de Estado. Y pusieron en movimiento la pieza que reservaban para la ocasión: el Vicepresidente Alejandro Gómez, que nunca había aceptado la política «nacional y popular» de Frondizi y creía, en cambio, que era posible separar el estrecho segmento Radical Intransigente del «frente nacional y popular», para soldarlo al ancho segmento Radical del Pueblo, que desempeña la función de la oposición legal.

Los «gorilas» consideraron además llegado el momento, dado el clima que existía en el país, a raíz de la detención en Paraguay, días antes de que Frondizi llegara a Asunción en visita oficial, de José Américo Pérez Gris, quien, al mismo tiempo que confesó que se disponía a asesinar al Presidente, descubrió algunos de los hilos del misterioso asesinato del abogado Marcos Satanowsky, ocurrido durante el régimen de Aramburu, indicando que el general Quaranta, jefe del Servicio de Informaciones del Estado en aquella época, y actual embajador en Bruselas, era el «autor intelectual» del crimen. Al tirar del hilo de aquel ovillo, comenzaron a salir nombres de jefes de las fuerzas armadas que habían ocupado altos cargos en aquella época, destacados «gorilas», que no podían permanecer impasibles ante la posibilidad de realización de un «juicio político» del régimen.

El señor Alejandro Gómez, en contacto con dirigentes de la oposición legal y con otros que habían intentado en los seis meses de Gobierno constitucional el emplear métodos más expeditivos para combatirlos, se entrevistó primero con el ministro del Interior e interino de Defensa, señor Vitolo, y después con el Presidente Frondizi, pidiendo a éste que «tomara unas largas vacaciones» y renunciara en él, de acuerdo a la Constitución, y que formaría un Gobierno de coalición en el que entrarían a formar parte representantes de la oposición radical del Pueblo y socialistas, todos ellos de tendencia «gorila». Afirmó que algunos jefes militares estaban dispuestos a exigir tal renuncia y dar un golpe de Estado legal.

El agripado Presidente Frondizi saltó de la cama y se trasladó a la Casa Rosada, donde convocó una reunión con los subsecretarios de los Ministerios de las tres Armas, los que le reafirmaron la fidelidad de las fuerzas militares al Gobierno constitucional y legal, y pidieron al

dole así medio para desarrollar su hábil política florentina.

Hoy le queda el prestigio que tenía en Argentina la pisoteada Constitución, el apoyo de su partido y de los militares —en especial, la «Logia Dragón Verde», que ha jugado un papel decisivo en los acontecimientos—, y el sentido común del pueblo criollo, en el que la apasiao, nada sangre española se mezcla con la prudente sangre italiana.

la plena legalidad, con todos sus derechos. El petróleo, sobre cuyo tema había aguardado silencio Perón hasta el momento, fué el pretexto.

Los dirigentes sindicales del SUPE (Sindicatos Unidos Petroleros del Estado), amenazaron con extender la huelga, que ya se mantenía desde diez días antes en Mendoza, a todas las regiones petrolíferas del país, si no se rectificaban ciertas cláusulas del contrato con el "grupo estadounidense" —con unas inversiones por valor de 800 millones de dólares—, pieza clave de la política petrolífera de Frondizi, quien ha suscrito hasta el momento convenios con dos grupos norteamericanos, con Italia y con la Unión Soviética.

Los comunistas, por razones de estrategia mundial —la lucha contra los Estados Unidos— y de táctica local —una posible unión de fuerzas con el peronismo—, apoyaron el plan de huelgas, que debía comenzar el jueves y prolongarse durante 48 horas.

El fracaso en las conversaciones de apaciguamiento con los dirigentes sindicales petrolíferos, y la decisión de Frondizi de aplicar un nuevo método, la mano dura, en la conducción del país, suspendiendo durante treinta días ciertas garantías, y deteniendo a quienes encabezaban las huelgas, acarreo la caída del subsecretario de Trabajo y Seguridad Social, señor Ruben Virue que hasta el último momento se esforzó por negociar un acuerdo, y del Secretario de Relaciones Económicas de la Presidencia, señor Rogelio Frigerio, verdadero artífice, según se insiste de los «pactos secretos» con Perón y de la política de inversiones extranjeras en la riqueza petrolífera argentina.

LAS ARCAS VACIAS

Quedó así roto el «frente nacional y popular» sobre el que Frondizi había prometido realizar su política, con el apoyo de su partido —la Unión Cívica Radical Intransigente— y de los peronistas, nacionalistas y comunistas, al desenterrar los «descamisados» el nudo de guerra, y abandonar el señor Frigerio su despacho en la Casa Rosada, situada en la misma ala del edificio que el del Presidente.

Mientras, salía de los corrillos de los «bien informados», para hacerse público, el informe confidencial por el que el equipo económico del Gobierno había anunciado el día 25 de octubre al Presidente que, a partir de noviembre, no había dinero para pagar los gastos del Estado y la columna mercurial del dólar seguía subiendo en las casas de cambio, has-

Constitución, y que formaría un gobierno de coalición en el que entrarían a formar parte representantes de la oposición radical del Pueblo y socialistas, todos ellos de tendencia «gorila». Afirmó que algunos jefes militares estaban dispuestos a exigir tal renuncia y dar un golpe de Estado legal.

El agrupado Presidente Frondizi saltó de la cama y se trasladó a la Casa Rosada, donde convocó una reunión con los subsecretarios de los Ministerios de las tres Armas, los que le reafirmaron la fidelidad de

las fuerzas armadas al Gobierno constitucional y legal, y pidieron al señor Gómez que diera los nombres de aquellos que se proponían derribar al Presidente, a lo que aquél se negó.

El ministro del Interior, señor Vitoló, pieza clave en el Gobierno, lo que ha vuelto a confirmarse en la actual crisis, convocó a los diputados y senadores de la Unión Cívica Radical Intransigente, quienes, después de una larga reunión, decidieron pedir la renuncia del Vicepresidente Gómez, que había quedado en situación tan comprometida y poco clara.

La amenaza de un golpe de Estado «gorila», aunque fuera encubierto bajo la fórmula legal de la renuncia del Presidente en el Vicepresidente, tuvo también, como consecuencia, hacer recapacitar a los dirigentes sindicales, que, dispuestos a hacer la guerra con el derribo de la huelga a Frondizi, comprenden que a nada conduce el enfrentarse con un Gobierno de características más o menos semejantes al de la Revolución Libertadora, si que en una lucha de dos años no pudieron derribar. Y abandonaron sus planes de llevar a cabo una huelga general de cuarenta y ocho horas apoyando indirectamente a Frondizi.

CONSECUENCIAS

Partiendo de la base de que la marcha encendida en la «batalla del petróleo» no siga produciendo reacciones en cadena que modifiquen sensiblemente la situación, es indudable que la actual crisis, la más grave que ha afrontado Frondizi, modifica fundamentalmente su política.

Aunque los dirigentes sindicales peronistas (que no controlan todos los sindicatos), dan más muestras de prudencia que los políticos, el hecho de guerra está desenterrada; varios cientos o miles de peronistas están detenidos, en virtud de la suspensión de ciertas garantías constitucionales; las publicaciones, que ahora aparecían libremente, son recogidas por la policía, y el movimiento ha pasado de la «semiclandestinidad» a la clandestinidad.

El «frente nacional y popular» ha fracasado. El señor Frigerio, su artífice, ha perdido la posición que mantenía junto a Frondizi, y los convenios petrolíferos, que sólo contaban con la oposición de ciertos grupos políticos, son combatidos también por los sindicatos.

El Presidente ha hecho perder una nueva esperanza a los «gorilas», haciéndoles comprender que no cuentan con el apoyo popular para el golpe de Estado, y tampoco con el de las fuerzas armadas.

Pero, indirectamente, su posición se ha debilitado, al endurecerse las posiciones de las diversas fuerzas, peronistas y antiperonistas, sobre las